

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . 8 rs.

Trim-stre.. . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre.. . 30.

NÚMEROS SUELTOS

DEL ECO, UN REAL.

EL ECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre.. . 28 rs.

Fuera id.. . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Jueves 12 de Febrero.

El Eco de Cartagena.

Constantes en nuestro propósito de aplicar todos nuestros esfuerzos a la procura del bienestar del pueblo de Cartagena y a fomentar en lo posible el desarrollo de sus intereses morales y materiales, vamos a dedicar hoy algunas palabras que traigan a la memoria verdades y consejos de todo el mundo sabidas, pero también de todo ó casi todo el mundo olvidados: verdades y consejos que aunque triviales y a primera vista poco importantes, ejercen una poderosa y saludable influencia en el estado social de los pueblos.

Como en mil pedazos, por culpa de propios y extraños, el no ha mucho esplendoroso estado de nuestra ciudad, y amantes antes que todo del estado que nos cobija, debemos esforzar nuestra imaginación en aprovechar cumplidamente la tremenda lección que durante tanto tiempo se ha presentado a nuestra vista, y si con tan detenido estudio conseguimos ilustrarnos, no borrando nunca de nuestra memoria sus naturales consecuencias, debemos confiar en que cual otro fénix, no tardará mucho tiempo Cartagena en renacer de sus propios escombros.

En efecto, una población que tantos elementos de vida cuenta, y cuyos hijos todos saben trabajar, no puede permanecer mucho tiempo en decadencia, si estos se proponen aunar sus esfuerzos para desterrar de su seno las causas que tan injustamente la han maltratado, y unifican su voluntad a fin de engrandecer aun más de lo que antes estaban sus intereses morales y materiales.

Como se ha de conseguir esto, todos lo sabemos: y entre los diferentes medios que para ello pueden utilizarse, nosotros vamos a elegir el más sencillo y sabido: trabajando y economizando.

Trabajando con el espíritu a fin de mejorar y ampliar la instrucción pública, base primordial del comportamiento futuro del hombre en la Sociedad; grabando indeleblemente en el corazón del hombre los principios de religión y de moral, que le marcan el estrecho sendero que atraviesa durante su existencia.

Trabajando con el cuerpo, a fin de utilizar debidamente las riquezas con que la Providencia dotó su suelo.

Economizando a fin de obtener en los días de desgracia ó de vejez, la recompensa de las penalidades sufridas.

A el primer objeto, mejora de la instrucción pública, pueden y deben contribuir en primer término la corporación municipal y la sociedad Económica de Amigos del país y los profesores mismos, bien girando visitas, bien promoviendo certámenes y exposiciones, pues sabido es que la emulación es el aguijón principal del adelanto. Si las Autoridades, si las Asociaciones científicas no muestran interés por tan vital asunto, si los mismos profesores no se estimulan unos a otros, es indudable que el decaimiento no se hará esperar, pues todo lo que se abandona a sus propias fuerzas, cuando estas no son muy robustas, languidece en vez de vigorizarse. Así lo venimos observando de algun tiempo a esta parte.

A el segundo propósito, debendedicarse todos los hombres útiles que en el seno de la población existen. En Cartagena no se debe oír la frase no encuentro trabajo. Tres son las principales fuentes de riqueza que en esta ciudad se encierran: el comercio, la industria y el trabajo oficial del Estado; y si para ellas no solamente no puede proporcionar Cartagena, sin las inmediatas poblaciones, el personal necesario, sino que hay que buscar su complemento en la vecina provincia (en que consiste que muchos no encuentran en que trabajar?)

En que los que tal dicen, no quieren ocuparse en nada, no quieren ser útiles ni así mismos ni a la socie-

dad: en que lejos de ser fuerzas positivas son negativas, son plantas parásitas que viven a costa de otras que comprenden no puede ni debe acudir al cumplimiento del castigo con que el Divino hacedor condenó al hombre.

El trabajo fortifica y purifica el espíritu, descartándole de los vicios que son inherentes a la ociosidad; el hombre laborioso es por fuerza honrado y religioso, es un elemento de orden y de seguridad en la sociedad humana.

A economizar, en el verdadero sentido de esta palabra, en la acepción en que la usa la Economía política, todos debemos dirigir nuestros esfuerzos particulares. La economía es la representación constante de la debilidad humana: con ella demostramos a cada paso que en el hombre nada es eterno y que debemos prevenir continuamente la desgracia. El que solo vive la vida del día, el que no invierte y utiliza económicamente sus capitales, el que no prepara el día de mañana, no es un elemento útil a la sociedad.

Si es cierto, como no puede menos de serlo, que el adelanto y riqueza de una nación, no es otra cosa mas que la suma de los adelantos y riquezas de cada uno de sus individuos, no dudemos ni un solo instante, en que si conseguimos apartar de nuestra imaginación esa idea febril de la que ha dado en denominarse política encerrandola en sus verdaderos y estrechos límites, y nos dedicamos principal y casi exclusivamente a mejorar nuestra propia condición individual; habremos logrado no solo recomponer nuestro anterior modo de ser, sino que habremos conseguido por distinto y mas glorioso camino, análogo fin al que se propusieron los que fueron causa de nuestro quebranto: influir directa y poderosamente en la marcha social y política de nuestra España.

Preciso es que nos convenzamos que la nación mas ilustrada, mas adelantada del mundo, es aquella que cuenta los ciudadanos mas ilustrados y adelantados; que no es po-

sible que un conjunto de hombres ocupe una ventajosa posición social, si cada uno de ellos aisladamente no es capaz de ocupar el mismo puesto por sus merecimientos ó virtudes propias, porque el todo no puede gozar mas propiedades que las que ostentan cada uno de las partes que la componen.

Así pues, grabemos en nuestros corazones la idea del deber, creemos en nuestro derredor intereses materiales que a todos deñen ver destruidos y en cuya conservación todos tengamos el mismo interés y estemos seguros de que marcharemos tranquilamente y sin convulsiones sociales, por la senda de el progreso.

Como prometíamos en nuestro número del 9, insertamos hoy el artículo de la *Brújula*, ilustrada revista de Madrid, que dirige el antiguo y reputado escritor, D. Andrés Bórrago.

Por el graciejo y elegante forma, esperamos que nuestros lectores recibirán con agrado su lectura.

Se ocupa el citado artículo titulado «La Opinión y los Periódicos» de la importancia de la opinión pública, y representada esta por la prensa, se dirige a los periódicos diciéndoles:

Salud, activos padines de esa soberana democratizada. La *Brújula* es pequeña a vuestro lado; pero por lo mismo que no abulta ni pesa, os molestará poco, no se ofenderá de que la tengais relegada, su única aspiración es indicaros, cuando tengais á bien consultarla, donde está vuestro Oriente y donde vuestro Ocaso.

Aunque sólo de lejos os ha visto, os conoce perfectamente, y está ya acostumbrada á saber cuando hablais lo que callais, y cuando callais lo que dice vuestro silencio.

Serviros lealmente será su mayor satisfacción, y esperando que la acogerais con benevolencia, os hace una nueva cortesía, os desea todo género de felicidad y os deja para dirigir la palabra á sus lectores.

No basta que *La Brújula* conozca á los periódicos; es necesario, á su propósito, que todos los que han de consultarla la conozcan también.

De ellos ha de hablar á menudo, ha de seguirlos paso á paso, ha de escuchar hasta